

¿Qué es una familia?

Fabrice Hadjadj

Filósofo, director de la Fundación Anthropolos

1. **¿Qué es una familia?** Es sorprendente que estemos haciéndonos esta pregunta, sin embargo con frecuencia las evidencias más inmediatas quedan ocultas por su propia luz.

Todos venimos de una familia, todos nacemos con un apellido, todos hemos tenido una familia como cuna. Por eso cabe preguntarse, ¿qué es realmente la familia?

La familia es un fundamento y precisamente por eso no se puede "fundar" la familia.

La familia se sitúa en el principio exacto de cada vida humana concreta. Nos antecede, por ello es imposible justificarla o explicarla sin tener que recurrir a un principio anterior a ella.

Los teóricos y académicos, a quienes quizás les gustaría que la primera comunidad humana fuese un mero contrato entre individuos asexuados y solitarios, suelen afirmar que hablar en estos términos no es más que una ficción, una hipótesis de trabajo, no una realidad [1]. Esta es una de las razones por las que es tan difícil responder con pruebas a los que atacan la evidencia de la familia. Explicar que el hombre desciende del mono es más fácil que explicar que un niño desciende de un hombre y una mujer, porque en el primer caso, la tesis necesita explicaciones, e incluso muchas explicaciones, mientras que en el segundo, no hay nada que explicar, ya que esto no es ni siquiera una tesis, es un principio tan original como la existencia del mundo exterior. Porque, ¿cómo demostrar que existe el mundo exterior? ¿Cómo mostrar a alguien que el sol brilla?

2. **Así es, sin embargo, el sol además de brillar muestra los colores y con ello indirectamente se manifiesta.**

Esta manifestación es tan irresistible que en las últimas décadas estamos siendo testigos de un extraño retorno de la "represión familiar", pero precisamente por parte de quienes querrían deshacerse de la familia. Los que la denunciaban como institución básica de represión y opresión, ahora quieren hacer del niño un producto de la manipulación genética y esto es ir mucho más allá de una represión educativa, es ir hacia la pura y simple "fabricación" despótica del niño convertido en sujeto de una planificación, cobaya de laboratorio. Esta contradicción demuestra que no podemos deconstruir lo natural, sino tan sólo construir a su lado precisamente su simulacro, del mismo modo que no se puede fabricar inteligencia artificial si no es con lo poco que sabemos de la inteligencia humana.

3. **¿Qué es una familia?** Las personas mejor intencionadas insisten en algunos elementos definitorios. Hablaré de tres.

1 / La familia es el primer lugar del *amor*. Es esencial que los padres se amen y que el hijo sea amado, de lo contrario la familia se seca o se descompone.

2 / La familia es el lugar de la primera *educación*. El niño nace de un proyecto de la responsabilidad parental que le procura cuidado en vistas a su futuro, su construcción, su preparación como persona del mejor modo posible.

3 / La familia humana es también un lugar de respeto de *las libertades*. Los padres a través de su misión educativa, ayudan a fortalecer la autosuficiencia y promover la autonomía del niño.

Sin embargo, a menudo cuando enfatizamos estas características, perdemos la esencia de la familia, renovando las armas que pueden atacarla. Tanto preocuparnos por el *bien* del hijo, nos hace olvidar el *ser* del hijo. Tanto preocuparnos por los deberes de los padres, nos lleva a olvidar qué es ser padre y madre. Los elementos que acabamos de proponer, amor, educación, libertad, lo dicen todo, menos lo esencial: que los padres son los padres, y el hijo es el hijo.

4. Y esta es la consecuencia fatal: pretendiendo la “familia perfecta” fundada en el amor, la educación y la libertad, lo que fundamos en realidad, no es la perfección de la familia, sino *la excelencia del orfanato* donde se quiere a los niños, se les educa, se respeta como personas y con quienes se mantiene una cierta plenitud del proyecto parental constitutivamente orientado al cuidado de los niños. Considerar la familia desde el amor, la educación y la libertad, pero basándose en el bien del niño como individuo, no como hijo e incidiendo en los deberes de los padres como educadores y no como padres; es proponer una familia ya en sí misma “desfamiliarizada”. Porque siempre se podrá decir que un padre y una madre pueden ser menos “amorosos, menos competentes y respetuosos” que dos hombres o dos mujeres, y ciertamente menos eficaces que toda una organización integrada por los mejores especialistas. Esta organización de personas “cualificadas”, podría pasar por la mejor de las familias, y la mejor de las familias se identificaría con el mejor de los orfanatos.

5. ¿Por qué se nos oculta tan fácilmente la esencia de la familia? Porque el principio de la familia es demasiado básico, demasiado humilde, demasiado animal en apariencia, y por lo tanto vergonzoso (¿no se habla también de “partes vergonzantes”? pues en este caso sucede lo mismo). Sí, el principio de la familia está en el sexo. Incluso cuando se trata de una familia adoptiva, incluso cuando hay una familia espiritual, donde el padre es un padre abad y los hermanos son monjes, estas denominaciones “puras y elevadas”, provienen de la sexualidad humana. Las palabras padre e hijo se enuncian a partir de este fundamento sensible que es nuestra fecundidad carnal.

Porque un hombre conoce a una mujer y de su abrazo, por superabundancia, surgen los hijos, es por lo que existen estos términos familiares: padre, madre, hijo, hija, hermanas y hermanos.

6. La familia es el primer lugar donde se articulan las diferencias de género y la diferencia de generaciones, así como la diferencia entre estas dos diferencias. La diferencia de sexos, a partir de la fecundidad propia de su unión, genera la diferencia de generaciones y esta diferencia de no es en nada análoga a la diferencia entre los sexos. La prohibición básica del incesto nos lo señala, pero también el hecho de que cuando el hombre se une a su mujer, no busca en primer término tener un hijo, él busca en primer lugar unirse a su mujer, y el hijo llega como una adición.

La familia relaciona cinco tipo de vínculos: *conyugal* (hombre y mujer), *filial* (de padres con hijos), *fraterna* (compartir los mismos padres), al que se añaden otros dos que a menudo se olvidan, y que sin embargo son cruciales para la inscripción histórica e incluso política de la familia. En primer lugar, la relación de abuelos y nietos, que permite moderar la influencia de los padres, y abrir el tiempo de la familia al de la tradición [2]. Y hay todavía un quinto tipo de enlace que tiende a oscurecer a la pareja perfecta, porque no deja de recordar a la suegra, me refiero a la relación con la familia política-- lo que podríamos llamar "teoría del gendre" (*en francés, juego de palabras, "gendre" es yerno*). Con esta relación, la alianza conyugal se dobla en una alianza tribal, por así decirlo, y se abre el espacio de la familia al de la sociedad.

Pero la peculiaridad de estos lazos familiares es que no se basan en principio en una decisión, si no en un deseo, que no llegan desde el inicio como un acuerdo, sino como un impulso natural. Por supuesto, el deseo tiene que ser asumido en la decisión (o más bien el consentimiento), y lo natural se desarrolla a través de aspectos convencionales. Pero en el inicio hay algo que nos atraviesa, el don, que viene de otro y va hacia otro, y está fuera de nuestros cálculos. Esto nos lleva más allá de nosotros mismos, más allá de nuestros proyectos individuales (¿quién puede concebir el proyecto de tener una suegra?) porque nos abre al sexo opuesto y a otra generación, porque esto nos introduce en un tiempo que ya no es ya sólo nuestro.

7 En definitiva: no hay cálculo que pueda tener como resultado un nacimiento. Nadie puede decir honestamente, "Ya está, estoy listo, soy lo suficientemente maduro y competente para tener un hijo, sé exactamente cómo actuar para hacer de él un hombre adulto, tengo el derecho soberano de concebirlo y ser su maestro". Cuando en realidad deberíamos preguntarnos ¿cómo puedo tener el derecho de educar a un hijo, cuando en realidad soy tan poca cosa, un ser incapaz de entender el misterio de la vida?

Por tanto un hijo no es un derecho sino un hecho. El hijo es un don natural, y no somos realmente dignos de ese regalo. El hijo es la consecuencia del amor sexuado de un hombre y una mujer, y no el resultado de un objetivo directo de una persona. Por tanto ninguna seguridad humana, técnica o jurídica puede ser legítimamente el origen de su nacimiento. Si la realidad de su existencia dependiera de nuestra competencia, entonces sí lo dominaríamos absolutamente, sería una pieza más de un dispositivo, una etapa en un proyecto y no el acontecimiento único de la vida que comienza y que siempre nos excede. Cuando un hijo dice a sus padres: "*Yo no elegí nacer*", los padres siempre pueden devolver el cumplido: "*Nosotros tampoco, no te hemos elegido, nos has sido regalado y tratamos de cambiar nuestra sorpresa en gratitud*".

8. Ahora sí, desde esta perspectiva podemos volver a los tres elementos mencionados anteriormente: el amor, la educación, la libertad. Trataremos de ver cómo cada uno de ellos se concreta en la familia, siempre a partir de esta donación que nos sobrepasa.

Primera especificidad: el amor familiar es esencialmente un *amor sin preferencias*. Esto significa que no incluye la elección ni la comparación, algo particularmente cierto en la relación entre padres e hijos. El amor de los padres y los hijos se basa en la paternidad misma y no en afinidades electivas. Lo comprobamos cuando el padre es un lector de Tito Livio, mientras el hijo se dedica a los videojuegos. Nunca habrían soñado con estar en la misma habitación. Nunca habrían formado parte del mismo club. Pero la familia es lo contrario del club electivo o selectivo. Los lazos de sangre rompen las cadenas del partido político o deportivo así como las del capricho, la preferencia o las afinidades electivas.

El hijo aunque es siempre distinto a como los padres lo hubieran deseado, llega a ser como les gusta, por los padres “consienten” en acogerlo incondicionalmente.

9. Segunda especificidad: en la familia, la relación educativa se basa en una autoridad sin competencia. No esperamos a ser un buen padre o una buena madre para tener un hijo. De lo contrario, siempre estaríamos esperando. La paternidad nos cae encima, porque el deseo nos ha llevado hacia una mujer. Así podemos entender la reticencia de *Un mundo feliz*, “¿Por qué se presume que el hecho de acostarse con una mujer implica tener habilidades para educar a un hijo? ¿Qué competencia educativa otorga la libido animal?” Esta renuencia conduce inevitablemente al reinado de las incubadoras y los expertos, y a la eliminación de los verdaderos padres. El *padre* es reemplazado por el *experto*, y la familia, por la empresa profesional.

Sin embargo en la familia, el primer proyecto no es el educativo, sino la realización de la filiación. No es la habilidad o la competencia la que sustenta la autoridad. A pesar de las debilidades, el padre busca una cierta competencia, sin duda, pero posee su propia eficacia por el hecho de ser padre aunque resulte paradójico. Y es que la autoridad no competente tiene un valor en sí misma, un valor que no tiene precio. Por un lado, muestra que el padre no es “el Padre”, con mayúscula, porque él es también un hijo. Su autoridad no es sólo una habilidad, sino un don, el padre no puede hacer del hijo su criatura, y tratar de desvalorizarlo según su propia escala de valores sino que debe acogerlo como un misterio. Esta es una autoridad más profunda, que se diferencia de cualquier competencia funcional. No instruye al hijo teniendo en cuenta esta o aquella aptitud requerida, sino que muestra el misterio de la existencia como un don recibido.

10. Por último, una tercera especificidad en línea con las características precedentes: en la familia se vive una *libertad sin control*. No es la libertad de la independencia o de la pura decisión pura o la libertad de consentir lo que nos viene dado. El proyecto parental se puede quebrar fácilmente porque se enfrenta a la aventura familiar, algo diametralmente opuesto a una proyección personal o vital. Todas las tragedias antiguas lo mencionan, poniendo en escena historias de familia. Y también lo atestigua un contexto que es lugar común en las comedias de Molière: el hijo o la hija tienen padres tan sólo para poder abandonarlos un día, fundar otra familia y casarse con alguien que nunca será el mejor a los ojos de sus padres.

La familia está siempre por encima de sí misma, no sólo por el regalo de cada nuevo nacimiento, sino también por las alianzas externas que de ella proceden y hacia las que se dirige. Ahí está tu suegra, y luego está la suegra de tu propio hijo. Ésta es la expansión que se produce poco a poco, y que según Aristóteles constituye el pueblo y la ciudad.

Esta libertad sin control, que nos lanza a una aventura e incluso al drama, responde a lazos que no son contractuales. Aunque nos gustaría vivir sólo conforme a los contratos y ajustar en función de ellos los contenidos de nuestra conveniencia especialmente al notar las crisis, la realidad de la familia no es así. No podemos cambiar de relación, anularla como lo haríamos con un socio empresarial. uno podemos dejar de ser padres de nuestros hijos. Tampoco – aunque lleguemos a tener amigos de la edad de nuestros padres- mantendremos con ellos una relación de amistad por encima de la de filiación que siempre será más fuerte.

11. Ahora ya podemos acercarnos a la familia en el secreto de su esencia. No es tan solo una cosa entre otras, sino un “hogar”, y no un "hogar cerrado", sino un hogar luminoso. Un hogar en el mundo de

la pintura no es un objeto que aparece en una determinada perspectiva, sino el punto desde el que se abre la perspectiva. Un hogar es también un fuego, es decir, luz y calor, y por lo tanto algo que no se enciende con otra cosa, sino que se ilumina a sí mismo, que se manifiesta a sí mismo. Por eso la familia, antes que ser un objeto de pensamiento, es “eso” a partir de lo que empezamos a pensar. A menudo nos olvidamos esto, como olvidamos el suelo sobre el que pisamos, sencillamente porque no vemos lo que nos sostiene y nos impulsa hacia delante. De este olvido y de la ficción individualista derivada procede la tendencia a separar *lógica* y *genealogía*. Planteamos al hombre como individuo dotado de razón y nos negamos a reconocerlo como hijo de sus padres cuando es lo uno y también lo otro. La tradición cristiana nos lo recuerda perfectamente, en ella, el *Logos*, nombre griego de la razón, es también el nombre del Hijo. La diferencia sexual, la diferencia generacional, y la diferencia entre las dos nos enseña a percibir *al otro como otro*. Es el lugar del don y la acogida incalculables de una vida que se despliega con nosotros y a la vez a pesar de nosotros, que siempre nos lanza hacia adelante en el misterio de la existencia. Por ello, la familia es el fundamento carnal de la apertura a la trascendencia en el ser humano.

12. Este primer lugar de la existencia es también un lugar de resistencia. Resistencia a la ideología, al pensamiento políticamente correcto, a la programación. La familia es la comunidad de origen, dada por la naturaleza y no sólo establecida por convención. Por lo tanto, ofrece siempre, por su anclaje sexual, un contrapunto al artificio, y proporciona espacio para lo que podríamos llamar una verificación.

El político puede cultivar su imagen pública, mostrar su mejor perfil en las redes sociales, pero, ¿cuál es su rostro en lo privado, ante su mujer y sus hijos? El gran Hércules, que derrotó a los monstruos, es patético ante Deyanira. El joven genio, que irrumpe en las pantallas, se avergüenza de ser visto con su papá y su mamá, que dan fe de su origen común. La voluntad de poder es siempre contrariada por la proximidad familiar. Por eso, tanto los totalitarismos como el liberalismo, los controles tecnológicos, o el fundamentalismo religioso, siempre empiezan por poner a la familia bajo tutela, antes de intentar destruirla.

* Conferencia pronunciada en el marco del “Grenelle de la famille”, organizado por el movimiento “Manif pour tous”.

Paris, 8 de marzo de 2014.

[1] Rousseau escribió en la introducción a su *Discurso sobre la desigualdad* (1754): “Vamos a empezar descartando todos los hechos” Pero sin embargo principio de su obra “*El contrato social*” (I, 2) no puede dejar de admitir el hecho básico : “La más antigua de todas las sociedades y la única natural es el de la familia.”

[2] Pienso en el uso griego de *paponymie*: “De acuerdo con esta costumbre, el hecho de que un hombre nombre a su hijo mayor con el primer nombre de su padre confirma y trasciende que todo padre encuentra a sus padres a través de sus hijos. La permutación simbólica implica al menos la sucesión de tres generaciones para crear una institución humana.” (Pierre Legendre, *Offspring Offspring*. Lección IV, Fayard, 1990, p. 62).